

EDICIONES ILUSTRADAS DE LOS CUENTOS DE H. CH. ANDERSEN

Beatriz Hoster Cabo y María José Lobato Suero



RESUMEN:

Revisión de las ediciones ilustradas de los cuentos de Andersen publicadas en castellano entre 2004 y 2005 en España. Los títulos analizados se presentan por editoriales y se clasifican en tres grupos: cuentos completos, selecciones antológicas (más o menos extensas) y álbumes o libros ilustrados sobre un solo cuento.

Palabras clave: Literatura Infantil - Literatura Juvenil - Cuentos - Álbum ilustrado - Ilustración - Hans Christian Andersen - Educación literaria.

ABSTRACT:

Review of Andersen's tales published in Spanish between 2004 and 2005. The titles analysed are presented by publishers and classified into three groups: complete tales, anthological selections (more or less extensive) and albums or illustrated books on one tale alone.

Keywords: Literary education - Infant and Juvenile Literature - Tales - Illustrated album - Illustration - Hans Christian Andersen.

INTRODUCCIÓN

La celebración del bicentenario del nacimiento de Hans Christian Andersen ha propiciado en España la revitalización de su obra cuentística en numerosas editoriales. Esta proliferación de títulos como homenaje al escritor danés ha estimulado en educadores, bibliófilos y bibliotecarios la elaboración de proyectos que tienen como finalidad el acercamiento de su obra a los lectores.

En nuestro caso, hemos revisado las ediciones ilustradas en castellano de los cuentos de Andersen que han aparecido en España desde el año 1998 hasta la actualidad. En total, se han encontrado y comentado unos setenta libros. No obstante, el catálogo que ofrecemos en este número de la *Revista Escuela Abierta* se limita a las obras más recientes, publicadas durante los años 2004 y 2005, respondiendo al criterio de actualidad. Nuestra búsqueda, aunque exhaustiva, no ha agotado las referencias que existen en el mercado. Somos conscientes de que podrían incorporarse otras ediciones, pero también creemos que en ella se encuentran las más representativas.

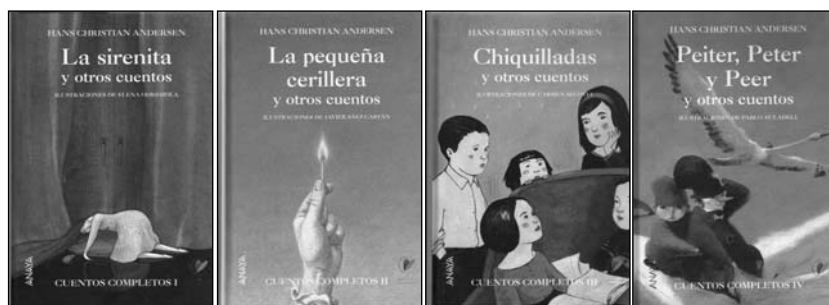
En nuestra investigación hemos localizado desde las más sobrias traducciones de los cuentos hasta versiones y adaptaciones para el público infantil en una veintena de editoriales: Alfaguara, Algaida, Alianza, Anaya, Beascoa, Blume, Bruño, Casals, Cátedra, Combel, Corimbo, Ediciones B, Everest, Edelvives, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Gaviota, Juventud, Kalandraka, La Galera, Lóguez, Santillana, SM, Sol 90 y Timun Mas. Los títulos analizados responden, desde el punto de vista de su clasificación, a alguno de estos tres grupos: "cuentos completos", "selecciones antológicas (más o menos extensas)" o "álbumes o libros ilustrados sobre un solo cuento". A continuación presentamos los libros más representativos, organizados por editoriales.

ANAYA

Después de la antología que publicó en 1998, traducida por Enrique Bernárdez, prologada por Gustavo Martín Garzo e ilustrada por Fuencisla del Amo, Enrique Perales, Viví Escrivá, Enrique Flores,

Gabriel Hernández, Irene Fra, Luis Castro Enjamio y Luis de Horna, en 2004 la editorial Anaya vuelve a rendir homenaje al escritor de Odense con una edición de cuentos completos en cuatro volúmenes -de nuevo fielmente traducidos por Bernárdez- y varias colecciones para los más pequeños: "Sopa de cuentos" y "Sopa mini", con los mismos títulos, en pequeño formato; y el estuche *Seis premios nacionales ilustran a Andersen*.

Cuentos completos



El primer volumen de los cuentos completos se titula **La sirenita y otros cuentos**. El orden en que se presentan los cuentos y su traducción están basados en la edición completa original: *Samlede Eventyr og Historier*. Aquí se incluye desde *El encendedor de yesca* hasta *Madre Saúco*. Entre ellos se encuentran algunos de los más famosos: *La princesa y el guisante*, *La sirenita*, *El valiente soldadito de plomo*, *Los cisnes salvajes* y *El patito feo*.

Elena Odrizola compone las imágenes enfatizando muchas veces un elemento principal. En ocasiones predomina la estructura horizontal, en que la imagen permanece en una placentera sensación de calma; en otras, se resalta la organización vertical, que nos lleva hacia un inquietante enigma. Los entornos se construyen con gamas de colores fríos y agrisados.

Martín Garzo, en su prólogo "La historia más hermosa", interpreta que la visión a la vez trágica y luminosa de la vida que ofrecen los cuentos de Andersen surge de un deseo inconfesado de enfrentarse al

enigma de la tristeza. Este sentimiento, enraizado en las vivencias más íntimas y personales del autor, ejerce un fuerte poder de seducción en los lectores de cualquier tiempo, porque es compartido universalmente por todo ser humano que siente el anhelo por el amor y el dolor de la separación y la pérdida.

El segundo volumen se titula **La pequeña cerillera y otros cuentos**. Incluye desde *La aguja de zurcir* hasta *El último sueño del viejo roble*. Los cincuenta y cinco cuentos que conforman el libro se agrupan en tres apartados: cosas que hablan y actúan, animales y plantas que sienten, seres maravillosos, seres humanos, el transcurso del tiempo y temas religiosos.

No es difícil relacionar las imágenes de **Javier Sáez Castán** con la pintura y la caligrafía de Magritte. Las imágenes suelen representar motivos únicos y centrados, dando especial relevancia al objeto, lo que nos ha hecho reflexionar sobre la relación con la *pintura metafísica* y Chirico, uno de sus máximos exponentes. Las ilustraciones de suave modelado de volumen nos llevan, así, más allá de la imagen encerrando metáforas visuales que podrían convertirse en acertijos y jeroglíficos que retan a ser resueltos complementándose con el texto. Según el propio ilustrador, “las texturas contribuyen a darle a las ilustraciones una apariencia desvaída, un aire evocador de cosas de otro tiempo”.

José María Merino, en su prólogo “Hans Christian Andersen o la voz de todas las cosas”, destaca en Andersen dos condiciones. Una de ellas es la de excelente narrador oral, que disfrutaba del cuento como objeto de comunicación y que supo conservar el espíritu inefable y efímero de la oralidad en sus piezas literarias. Los textos aparecen intercalados por abundantes digresiones, pinceladas humorísticas, interpe-laciones al lector y emulación de sonidos ambientales, que parecen imposibles de interpretar sin ser asociadas a su consiguiente gesticulación. La otra condición excepcional que señala Merino en la figura de Andersen es la de ser capaz de escribir un cuento partiendo de cualquier asunto. Su capacidad de escuchar la voz que tienen todas las cosas y lo que tienen que contar se interpreta como signo de un extraordinario sentido de la vitalidad del universo. El mundo de los cuentos de Andersen está poblado por objetos, animales, plantas, seres maravillosos y seres humanos. Son cuentos, la mayoría de las veces, inven-

tados y, en ocasiones, descubiertos de la tradición popular y reinventados con su propia voz.

El tercer volumen, **Chiquilladas y otros cuentos**, incluye los cuentos desde *El abecedario* hasta *El obispo de Børglum y sus parientes*.

Carmen Segovia realiza las cabeceras de los títulos en sepia sobre blanco, mientras las ilustraciones se podrían dividir en tres tipos básicos: las que usan un fondo preparatorio de tono rojo inglés; otras, con fondos en tonos beige amarillento; y por último las de fondo azul grisáceo. Cada uno de los fondos da una iluminación distinta a las ilustraciones apoyando las narraciones, pero tienen en común la técnica usada por la autora, que imprime un carácter de envejecido a través de las texturas.

Fernando Savater atribuye a la obra del “buen y triste” moralista Hans Christian el valor transmitir una protesta contra las injusticias de la vida y la sociedad, sin cebarse con la condenación de los malvados. Admira el talante sobrio, leve, ingenuo, pero lleno de melancólica sabiduría, de su narrativa. Y reconoce en él la capacidad de evocar las almas de sus personajes, no sólo los humanos, sino también los animales, las plantas y los objetos.

El cuarto volumen, **Peiter, Peter y Peer y otros cuentos**, incluye treinta y nueve cuentos escritos por Andersen en su última etapa, entre 1865 y 1872: desde *El cuarto de los niños* hasta *Tía Dolor de Muelas*.

El uso que **Pablo Auladel** hace de la luz está sumamente cargado de intencionalidad. Prefiere formas sueltas para las cabeceras de los títulos y viñetas enmarcadas para las ilustraciones dentro del texto. Hay dibujo previo al coloreado. Se trata de líneas suaves, blandas y rápidas que nos muestran figuras lánguidas, alargadas y deformadas como arrastrando silencio y tristeza. La mayoría de las imágenes se elaboran usando como tonos básicos: negro, blanco, pardo, rojo y algo de amarillo, aunque en otros casos se usa sólo blanco, amarillento y negro, o bien armonía de azules y negro. Con respecto a los personajes, se nos aparecen en tres grupos: figuras deformes, estilizadas y de narices imposibles (que con sus sombreros de copa recuerdan a los personajes de Toulouse-Lautrec), en las cabeceras de los títulos se mezclan regordetes y enanos que se adaptan al formato horizontal, o

animales y cosas con rasgos humanizados, que completan la estudiada visión que este ilustrador tiene de Andersen.

Carmen Posadas rastrea en su prólogo las huellas de otros autores y de fuentes populares en lo que ella llama “la trastienda de sus relatos”. Puesto que este volumen recoge cuentos de la última etapa de la vida del escritor, Posadas se centra en analizar en ellos las manifestaciones literarias de la fascinación que Andersen sintió por el progreso propiciado por los avances tecnológicos de finales del siglo XIX.

En el *apéndice*, **Bernárdez** recalca que Andersen no fue precisamente un filólogo erudito recopilador de cuentos tradicionales, sino un escritor que, en el siglo XIX, logró escribir literatura en lengua coloquial; se dirigió a los niños con historias en las que no prevalecía la enseñanza, sino la diversión, la imaginación y el placer estético; les presentó a un Dios protector; les comunicó su pasión por viajar para conocer; convirtió temas y personajes infrecuentes en literarios, en especial temas intrascendentes y protagonistas humildes. Estas características inconfundibles de su escritura ejercen un reconocido influjo en la novela europea contemporánea. Asimismo, Bernárdez advierte que los finales tristes, incluso trágicos, de muchos de sus cuentos se deben, en parte, a la estética y la realidad social de finales del siglo XIX, pero también al espíritu de Andersen; y lamenta los finales desdramatizados de algunas versiones actuales, por los que las “grandes piezas literarias acaban convertidas en simples historietas”.

Sopa de cuentos

La colección, que existe también en versión minilibro, está traducida por E. Bernárdez e ilustrada por firmas de reconocido prestigio: **La princesa y el guisante**, por Elena Odriozola; **El valiente soldadito de plomo**, por Javier Sáez Castán (cuyas ilustraciones tienen un entorno cotidiano y cercano a la narración, con composiciones que parecen buscar un efecto cinematográfico -por los picados y contrapicados-, que acerca a los niños a contemplar visiones desacostumbradas de las escenas); **La pequeña cerillera**, por Judit Morales y Adrià Gòdia (con melancólicas imágenes teñidas de azules y grises -que restan dureza

pero no tristeza al cuento-, un uso del amarillo que refleja la distante calidez del interior de los hogares, y una presencia evocadora de las estrellas incluso en los interiores).



Al estuche “**Seis premios nacionales ilustran a Andersen**” corresponden los títulos, traducidos, también, por E. Bernárdez: **El traje nuevo del emperador**, ilustrado por Gustavo Ariel Rosemfett (Gusti utiliza elementos extraídos de la industria textil que componen la arquitectura del interior del palacio, sabiamente iluminado, mientras los personajes son de estructura anatómica simple y simpática; es inevitable fijarse en el compañero de sueños del rey: su osito de peluche azul que sólo le abandona en una ilustración); **Los novios**, por Pablo Amargo (moldea los escenarios; repite, mueve y adapta módulos; se sumerge en un juego de evocación intertextual de otros cuentos de Andersen); **Los saltarines**, por Isidro Ferrer (construye ingeniosamente el reino del disparate utilizando materiales de reciclado, mezclando texturas y calidades en los personajes y entornos); **Hans el Patán**, por Luis de Horna (su exquisito exceso de ornamentación supone un estímulo poderoso para el pensamiento divergente); **El muñeco de nieve**, por Francesc Capdevila (con un difícil juego de puntos de vista para beneficiar el ritmo narrativo del cuento); y **En el cuarto de los niños**, por Montse Ginesta.

Este cálido y alegre cuento, desconocido por muchos, hará las delicias de los pequeños y de los amantes del reciclado, la improvisación y los juegos de dramatización para niños. No hemos encontrado otra

edición en la que la historia haya sido tratada de este modo. El encanto radica en cómo la ilustradora ha sabido adaptar a la fantasía infantil las escenas del guión.



CALLEJA

José J. de Olañeta reedita en 2005 el facsímil **Cuentos de Andersen**, editado por primera vez en 1998, con diez cuentos pertenecientes a una edición popular de Saturnino Calleja que contenía ciento veintidós grabados originales, publicada, probablemente, en la década de 1910.

Bravo Villasante advierte en el prólogo que la edición de Calleja ofrece una versión libre, que afecta no sólo a los títulos (como en *El*

negrito y la pastora, por *La pastora y el deshollinador*) sino también al contenido (por ejemplo, una Virgencita en lugar de la bailarina amada por el soldadito). Interpreta que estos cambios son fruto de la creatividad del traductor y del afán didáctico y españolizante de la época.

Los centros de interés de las ilustraciones, pertenecientes a Huertas, Méndez-Bringa, Ángel y Picolo, son los personajes y sus acciones, en detrimento de los entornos y paisajes. Las imágenes tienen una estética parecida a las de Pedersen y Frølich, pues se trata de dibujos realizados a trazos, grabados en madera o xilografías.



CÁTEDRA

Los **Cuentos completos** de Cátedra, publicados en 2005, han sido editados por Enrique Bernárdez. El orden en que se presentan los cuentos y su traducción están basados en la edición completa original: *Samlede Eventyr og Historier*.

En la cuidada edición de Cátedra encontramos casi todo lo que un estudioso interesado lector de Andersen pudiera buscar. **Bernárdez** incluye en su *Introducción* varios apartados que resultan interesantes para entender bien los cuentos. Comienza por *El Cuento de mi vida sin literatura* de Andersen, parcialmente autobiográfico, que completa con unas pinceladas sobre las circunstancias vitales del escritor relacionadas con su producción literaria. Apunta que las claves temáticas de su

obra responden más a sus preocupaciones íntimas que literarias: insatisfacciones personales, ansia de triunfo y egocentrismo, misoginia, búsqueda de la felicidad y el conocimiento a través del viaje, concepción romántica de la muerte como acceso a la felicidad suprema y profunda religiosidad. Seguidamente, analiza las características formales de los cuentos de Andersen, como muestras de un planteamiento original, teórico y estético, del cuento y la narración, que ha contribuido a sentar las bases del moderno relato breve occidental:



- Los *personajes* son escogidos en su mayoría de los estamentos más desfavorecidos, y reflejan las características generales del espíritu humano; también objetos, animales y plantas sirven para mostrar algún rasgo de la naturaleza humana, tras un proceso de antropomorfización.
- Los *temas*, variadísimos, responden, en su totalidad, a las vicisitudes de los seres humanos: sus problemas, sus alegrías, sus penas y sufrimientos.
- La colección completa de cuentos presenta abundantes *intertextualidades* que le confieren unidad, por las constantes referencias temáticas, la repetición de personajes o, incluso de frases literales.
- Su *estilo* presenta una doble dimensión: el lenguaje coloquial que utiliza le permite llegar a todos los públicos de una forma sencilla

y directa, pero a la vez proyecta alusiones que requieren una interpretación simbólica.

- Las *perspectivas* desde las que narra los cuentos, con movimientos casi cinematográficos, y los correspondientes cambios de *narrador* acordes con los puntos de observación, sustituyen al narrador fijo de la novela realista –de la que Andersen huía– y al narrador ausente de los cuentos tradicionales.

Por último, Bernárdez hace referencia al resto de la producción literaria del autor –novelas, teatro, libros de viajes, autobiografías y poesía– no, por desconocidas para el lector hispánico, inexistentes. La *Introducción* se cierra con algunos datos referentes a la controvertida recepción crítica que tuvo la obra de Andersen en Dinamarca.

Esta edición se completa con un apartado dedicado a los ilustradores, Pedersen y Frølich; una breve reseña bibliográfica sobre Andersen, que remite preferentemente a la página web del Centro de Estudio ubicado en Odense: www.andersen.sdu.dk; y los anexos, con ejemplos de poesía y de cuentos no incluidos en las colecciones; un interesante catálogo de la colección completa de cuentos (con la fecha de su redacción, que suele corresponder a la de publicación, el título original danés, en la ortografía de la época, y su correspondiente traducción al español), un mapa de Dinamarca que ilustra la mayor parte de los lugares mencionados en los cuentos; las notas del editor y un índice onomástico que incluye los nombres de los personajes más importantes aludidos en los cuentos.

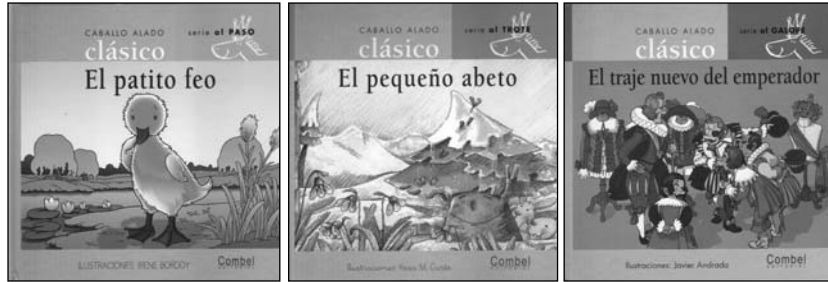
Análisis de la ilustración. Los dibujos son xilografías (grabados en madera) que se han reproducido guardando la frescura de los originales, advirtiéndose los cambios entre las creaciones de los dos autores: Vilhelm Pedersen y Lorenz Frølich.

Pedersen realiza dibujos de ambientación. Es un narrador, más que transmisor de expresión; en todo caso, gusta de representar los exteriores encuadrando paisajes y personajes, sin embargo en los interiores se centra en los personajes o elementos. La técnica es un rayado y tramado de estudiado paralelismo, no abandonando los ritmos del gra-

fismo en ningún momento, cuidando cada hoja de un árbol, la corteza de su tronco, los pliegues de los vestidos, etc.

Los dibujos de Frølich tienen en algunos aspectos una apariencia más tosca, realiza unas líneas más gruesas y usa tramados de relleno en los enmarcados de las imágenes.

En varias ocasiones esta edición nos muestra ilustraciones inéditas en la antología de Alianza.



COMBEL

La editorial Combel reedita en 2004 una adaptación para público infantil de primeras edades –impreso en mayúsculas- de **El patito feo**, llevada a cabo por Luz Orihuela e ilustrada por Irene Bordoy. Las partes más significativas del conjunto quedan enfatizadas mediante el manejo de dos tipos de línea de contorno. El mismo año ven la luz otros dos títulos. La versión que Luz Orihuela hace de **El pequeño abeto**, dirigida a primeros lectores (impreso en letra escolar), conserva el espíritu original, manteniendo su final trágico. Es uno de los cuentos menos editados de Andersen. Su publicación supone un ejercicio de valentía, pues su final determina bastante que la historia sea aceptada como un cuento apropiado para niños. Las ilustraciones, a cargo de Rosa M. Curto, trasladan al pequeño lector con suavidad hasta el triste final del abeto. La versión de Luz Orihuela para **El traje nuevo del Emperador**, ilustrado por Javier Andrada, sitúa la historia en un ambiente cortesano. Con ello, rinde homenaje a la obra medieval *El Conde Lucanor*, del Infante Don Juan Manuel, en el que Andersen se

inspiró. Nos remite a una realidad española cortesana en torno al rey Felipe IV en el siglo XVII. No es difícil distinguir al bufón Don Sebastián de Morra, miembro de la corte retratado por Velázquez.

EVEREST

Con motivo del bicentenario de Andersen, Everest vuelve a editar, tras más de una década, diez títulos de Andersen, entre los que destaca por su excepcionalidad en el panorama literario de aquella época, el cuento *Totalmente cierto*. Los libros, traducidos del alemán por M.^a



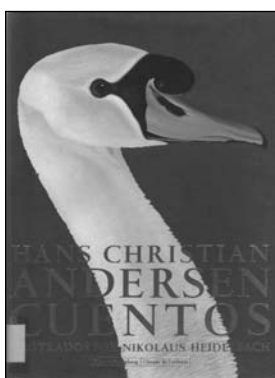
Victoria Martínez Vega, se agrupan en una colección titulada “**Cuentos de Hadas**”, en la que echamos en falta la reedición de *Juan el simple*. Los títulos elegidos para esta ocasión son: *Pulgarcita* y *La cerillera* ilustrado por Toril Marö Henrichsen; *El ruiseñor* y *Totalmente cierto*, por François Crozat; *El patito feo* y *La hija del rey de los pantanos*, por Tiziana Gironi; *La Reina de las Nieves*, por Uwe Häntsch; *El compañero de viaje*, por Elfriede Binder y Eberhard Binder; *La sirenita*, por Hubert Sergeant y *Los cisnes salvajes*, por Juan Ramón Alonso.

La editorial de Everest publica, asimismo, siete cuentos ilustrados por Anastassija Archipowa, agrupados en la colección “**Rascacielos**”. Todos ellos están basados en adaptaciones al alemán de Árnica Esterl. M^a Victoria Martínez Vega traduce *La Sirenita*, *El traje nuevo del emperador*, *El árbol de Navidad* y *La Cerillera*; Guillermo Raebel firma la traducción de *El soldadito de plomo*, *El porquerizo* y *La Reina de las Nieves*.



GALAXIA GUTENBERG / CÍRCULO DE LECTORES

En 2004 aparece la edición antológica de lujo titulada **Cuentos**, con una selección de cuarenta y tres cuentos a cargo de Hans-Joachim Gelberg y Nikolaus Heidelbach, traducidos del original por Blanca Ortiz Ostalé e ilustrados por Nikolaus Heidelbach. El artista nos presenta varias tipologías de imágenes que acompañan a los textos: de pequeño tamaño y formato horizontal, a una página y a doble página. En el primero de los casos se trata casi siempre de personajes, animales o cosas, en el segundo son en su mayoría personajes y en el tercero se dan desarrollo de acciones.



Las ilustraciones, aunque dotadas de cierto aire de sencillez *naif*, sin embargo se sustentan en cuidadas composiciones geométricas. Hay un marcado uso de armonías en el color. También hemos querido vislumbrar similitudes concretas en algunas escenas con Henri Rousseau, incluso también con *El descanso del poeta* de Marc Chagall o la innegable relación con Archimboldo. Merece la pena detenerse en muchas de ellas, porque encierran valores añadidos al texto.

KALANDRAKA

Después del espectacular **Traje nuevo del rey**, de 2001, Kalandraka rinde homenaje al escritor danés con tres publicaciones

más: **Soldadito de plomo**, en 2004, adaptado por Tareixa Alonso e ilustrado por Antonio García Caíña. Esta publicación pertenece a la nueva tendencia de ilustradores que componen sus imágenes usando recursos materiales novedosos. Es poco corriente encontrar ilustraciones elaboradas con fotografías tomadas de montajes compositivos tridimensionales. Se mantiene el tratamiento austero del color que necesita una de las historias más tristes de Andersen y la sobriedad del conjunto de los personajes representados. En 2005 aparecen dos versiones de **El patito feo**. Manuela Rodríguez lo adapta para la Colección “Libros para soñar” y Ana Sande lo convierte en un patito encantador que se enfrenta a las mayores vicisitudes sin inmutarse. La ilustradora imprime al animalito su gesto inocente, cándido, ajeno al cruel entorno, y transforma el cuento, dándole un cierto matiz de comedia. Los dibujos proporcionan un antídoto contra la angustia vital de otras versiones. Existe, también, una edición de este libro en la colección “Makakiños”, especialmente concebida para niños autistas y otros trastornos generalizados del desarrollo, con texto de BATA, a partir de la versión anterior.



LÓGUEZ

La editorial Lóguez nos asombra y nos deleita con un álbum ilustrado sin texto en una versión libre de la obra de Andersen, editada a mediados de 2005. El soldadito visita países y experimenta aventuras que jamás podría haber imaginado enfrentándose a modernas vicisitudes dentro de unas ilustraciones de un realismo casi fotográfico, elaboradas por Jörg Müller.



SANTILLANA

En 2005 publica Santillana, en Alfaguara Juvenil, *El traje nuevo del emperador* en una versión de Marcus Sedgwick traducida y adaptada por P. Rozarena. Los niños, que en otros cuentos y fábulas hayan podido relacionar al león, el conejo, la tortuga y las comadreja con determinados valores morales ligados al carácter simbólico de la tradición, verán cómo el emperador es aún más altivo que un rey de la selva cualquiera y que el conejo y la tortuga pasan de sagaces y sabios a ser crédulos y encubridores. Las astutas sastres comadreas en su papel de aliadas descubrirán ante el resto del reino animal la vanidad del león presumido.

Las imágenes están realizadas por Alison Jai con un procedimiento muy elaborado buscando un efecto de cuarteado en la superficie que-

les imprime un cierto carácter de envejecido. Su representación de espacios en perspectiva cónica y sus estudios de exteriores con suaves colinas y arbolitos nos hacen pensar en algunas obras de la pintura gótica y renacentista.

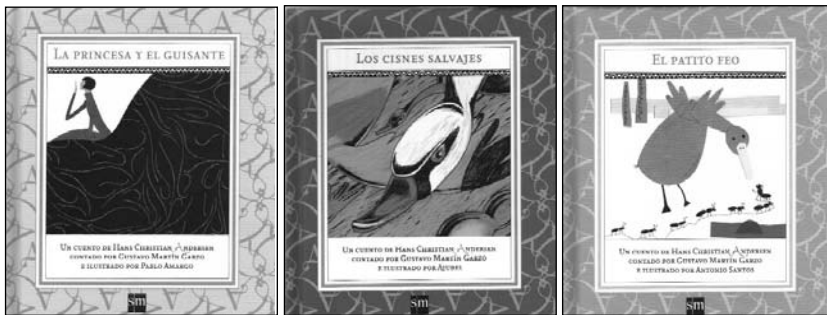


SM

En 2005 publica la editorial SM una joya en forma de estuche, titulado “Hans Christian Andersen contado por Gustavo Martín Garzo”, trilogía metaliteraria que resulta de un profundo y maduro conocimiento del sentido de la obra original. En **La princesa y el guisante**, Martín Garzo reescribe la historia original interpretando el misterio del guisante como una manifestación más del secreto del verdadero amor. Su texto encuentra reflejo en las imágenes flexibles de Pablo Amargo, que nos proponen unas lecturas evocadoras de otras historias paralelas a la del cuento. Hay algo que nos recuerda al pez que se tragó al *Soldadito de plomo* en el estanque de la tristeza del *Patito feo*, los soldados que lanzan las salvas (¿al paso del *Emperador*?), el ave asada, plato ansiado por la *Pequeña Cerillera*, etc. Además, sus recursos hacen un guiño a Kandinsky, que ayuda a una princesa a ser la más habilidosa malabarista.

La versión de **Los cisnes salvajes** reúne varias desviaciones respecto del original que, simbólicamente, coinciden en representar las cualidades que Martín Garzo advirtió en Andersen. La princesa es capaz de escuchar la voz de las cosas, hasta las más insignificantes; y el menor de los príncipes inaugura la estirpe de Ala de Cisne, a la que pertenecen

todos los niños, porque todos “son especiales y han venido al mundo a cumplir una misión”. El escritor parece hacer así una relectura, más optimista, de la estirpe “A la de Cisne”. Asimismo, Martín Garzo introduce en el guión la idea de sustitución de la princesa por parte de su madrastra por una princesa mecánica, como quiso el emperador hacer con su ruiseñor. El color de Ajubel tiene reminiscencias psicodélicas y ácidas. La paleta del ilustrador hace que visualmente todo el cuento se transforme creándose una atmósfera irreal, fantasmagórica donde hasta el hada más cándida tiene aspecto frío y de otro mundo. Sólo cuando avanza la historia, las ilustraciones empiezan a transformarse y el predominio de azules, verdes, amarillos y anaranjados (que únicamente se ha roto al aparecer la imagen del corazón) se va inclinando hacia una gama más cálida, a la par que se acerca el final feliz. Los personajes también sufren esta metamorfosis a través del color.



En la versión de *El patito feo*, vitalista y profundamente emocional, Martín Garzo dedica una parte importante del cuento a describir las diferencias entre la laguna de los cisnes –paraíso ideal, equilibrado y sereno- y la charca del mundo, para recordarnos que la vida, con sus luces y sus sombras, merece la pena vivirla. Este cisne hace el camino inverso al habitual: se marcha del mundo ideal –una vez lo ha alcanzado- porque añora la emoción del mundo terrenal, reproduciendo, así, el esquema de *La sirenita*. Las dulces composiciones en collage de Antonio Santos evitarán que los niños menos habilidosos plásticamente piensen que un cuento siempre tiene que estar hecho con ilustraciones de acabado impecable e imágenes de *realismo mágico*.